

Ascenso y abismo: un desafío de la inteligencia humana

Milton Andrés Delgado Díaz¹

Resumen

Siempre que se habla de ser humano se toca con una realidad vital como lo es la capacidad intelectual, cuyo movimiento oscila entre la cumbre más elevada y el abismo profundo del ser, tal es la realidad de lo humano. Este escrito pretende reflexionar sobre la capacidad de ascender junto a la experiencia de descenso en la búsqueda de soluciones inteligentes y sensatas del espíritu humano. La dinámica reflexiva y de contrastación de la realidad con el ejercicio teórico interpretativo del pensar, constituyen el camino para asegurar conclusiones en torno a esta encrucijada humana, ascenso y descenso de la inteligencia. Una mirada sensata e inteligente de la contribución de la ciencia y del desarrollo tecnológico podrá situar al hombre frente a su realidad, sin despojarlo de su sentido humano. Con estos propósitos, en este artículo se procura una breve aproximación temática.

Palabras clave: ciencia y tecnología; desarrollo humano; filosofía; inteligencia artificial; inteligencia humana.

Cada día los avances en el conocimiento científico y en el desarrollo tecnológico son más complejos y proporcionan mejores y mayores resultados en la solución de problemas de la vida cotidiana. Tal estado de avance y progreso ubica al hombre en una situación elevada facilitando y demostrando el grado de avance de la inteligencia humana; sin embargo, deja también una desazón en la medida en que crecen los vacíos que traumatizan y desconciertan.

Es de vital importancia hacer conciencia de esta realidad cada vez más urgente y presente en la humanidad, no hacerlo significa desconectarse de la realidad y poner en riesgo la dignidad humana, dejando que se ahogue en el vacío existencial; esto quiere decir, interesarse por el desarrollo científico y tecnológico, comprenderlo y usarlo para fortalecer la condición humana con el fin de aprovechar su servicio, tanto individual como social.

Sentido social y desafío tecnocientífico

El ser humano, como ser social en el mundo, busca ascender para trascender; bajo esta dinámica observamos que el ascenso provoca un abismo. Ascenso y abismo son dos sustantivos que se atraen mutuamente, cuanto más se asciende más exposición hay al abismo; la amenaza aumenta, es más evidente el riesgo, la depresión que separa es más profunda e incierta. Sin embargo, eso no ha detenido al hombre en su búsqueda de trascender aquí y ahora, ello le ha permitido inventar medios tecnológicos de comunicación social, instrumentos y productos que facilitan la comodidad y el bienestar de los seres humanos. La novedad trae múltiples ventajas en las manos correctas, e incertidumbre, miedo y angustia en quien busca el lucro, el poder, la riqueza e implantar el terror o el horror; en este sentido, el teólogo Juan Alfaro (1998) menciona; “la experiencia de cada día y de cada uno permite constatar con evidencia que el hombre no puede vivir sin hacer opciones concretas” (p. 822), esto desde una búsqueda del bien común.

Nada ha impedido que el ser humano avance en su evolución, que al principio fue lenta y demorada, pero nunca se ha paralizado, cada jornada se lanza en busca de más; una meta es el combustible que le lleva a otra, esta es una dinámica común, constante y reiterativa que acelera su marcha, que lo jalona a ascender y al tiempo lo sitúa al borde del abismo; será su gallardía, su atrevimiento, su carrera de querer conquistar el cosmos, a sí mismo e incluyendo el deseo de conocer, conservar y controlar las cosas. El filósofo alemán Friedrich Nietzsche (2011) advierte que el deseo de poseer puede ser peligroso, al llevar a la obsesión y a la envidia, esto revela un precipicio que aparece simultáneamente a la intención de tener el conocimiento y el manejo de las cosas desde la capacidad humana.

En esa búsqueda es inevitable ver que el ascenso y el abismo se transforman en una realidad tan atractiva para los amantes del vértigo, el riesgo, lo insólito, la aventura en la novedad de la vida, en lo fascinante de ir a la cúspide de la montaña; pero aún mejor, de ir tan lejos que desde la cúspide de los anhelos se pueda dar paso a nuevos rascacielos, con abismos cada vez más gigantes, una separación tan inmensa que no puede ser superada fácilmente y que es indescifrable entre realidades y estados que se rechazan o se repelen.

¹ Presbítero de la Diócesis de Pasto. Especialista en Ética y Pedagogía, Fundación Universitaria Juan de Castellanos. Estudiante de Doctorado en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana - Medellín. Correo electrónico: milandres57@gmail.com

Cada conquista es un desafío a la capacidad humana, que es asombrosa, basta con darle una mirada rápida al pasado. Admira e interroga ¿cómo logró hacer tanto, con la limitación de los medios? claro está que, todo aconteció a un ritmo como si el tiempo pasara despacio comparado con la actualidad donde todo marcha a grandes velocidades; entonces se valora la inventiva y creatividad de cada hombre que fue heredando a otro, iniciándose en el camino de escrutar y descubrir hasta llegar a las herramientas tecnológicas. La tecnología es la que ha favorecido muchas bondades y en estos días la inteligencia artificial, que es una tecnología compleja, rica, poderosa, seductora, atractiva, que ofrece una gama de posibilidades magnánimas en muchos campos, como la salud, la educación, el transporte, la industria y el medio ambiente, entre otros. Después de considerar el gran ascenso aparece la sima que plantea ciertos desafíos y riesgos para el crecimiento y el desarrollo de la humanidad, entre ellos, está el impacto de la inteligencia artificial, la capacidad de las máquinas y las personas en la salud, la cultura, la agricultura, el transporte y el poder político.

La inteligencia artificial intenta replicar la inteligencia humana, que recoge toda la información posible de la historia para tomar mejores decisiones; ahora bien, la tendencia de la tecnología descresta, está impactando positiva y negativamente en las personas: unos se alegran porque les es favorable en sus necesidades, otros se horrorizan, se cierran a la transformación, se escandalizan, se sienten en noche tenebrosa que asombra e intimida. Los autores Rich y Knight (1994), Russell y Norvig (1996) definirán de forma general que la inteligencia artificial es como la capacidad que tienen las máquinas para realizar tareas que, en el momento, son realizadas por seres humanos. Mientras esto acontece entre quienes apenas se introducen en esta temática tecnológica, otros ya gozan de sus adelantos, basta hacer una pregunta por medio del ChatGPT o un clic en los diferentes buscadores de la web, entre ellos Google, y obtienen muchas respuestas al tiempo, acertadas, objetivas que favorecen para alcanzar mayores beneficios en la empresa, por ejemplo, o en los negocios y la calidad de vida; sin embargo, deja una brecha muy grande entre quienes no saben usar la tecnología y no tienen la posibilidad de acceder a ella; esto cuestiona si todos los seres humanos de la tierra tienen la misma capacidad intelectual, dicho de otra manera, ¿por qué algunos se encuentran en la vía al desarrollo y la gran mayoría sometida al desarrollismo?

El desarrollismo es una corriente que defiende el progreso económico como objetivo prioritario. En cambio, el desarrollo no se agota en el crecimiento económico de la producción y del consumo, porque es un proceso integral que abarca las dimensiones: social, política, educativa, humana y cultural. La Carta Encíclica *Populorum Progressio* del papa Pablo VI, expuso este concepto global haciendo suya una expresión del padre J. Lebreton: tener más, para ser más, desarrollar a todos los hombres y al hombre todo (Lois, 1986). Es decir, que se debe orientar el desarrollo como un proceso social global, el cual lleva a comprometer la dimensión ética que implica una atención a los valores humanos y por consiguiente al mismo hombre.

Globalidad e inteligencia

El proceso global de desarrollo no se ve con claridad, aun cuando la inteligencia humana es el gran capital de la ciencia, de la tecnología y en especial de la inteligencia artificial, deja al descubierto que no todos los hombres podrían estar a la altura, quizá porque quienes se encuentran en la cúspide en este momento son muy pocos; los expertos en informática, los programadores, los inversionistas, los de los países de avanzada, están mejor dotados y van a la vanguardia. En cambio, en los países en vía de desarrollo, que ni siquiera han despertado a diseñar instrumentos de uso y aplicación de lo existente en el mundo y en el mercado de la tecnología, hay poco interés, se educa para el consumo, el mantenimiento, el entretenimiento, la dispersión de la realidad; son pocos los que se atreven a indagar, cuestionan sin que haya eco, la masa se deja manejar por la información que impacta, aun siendo engañosa o de dudosa procedencia; son sociedades donde se conquistó la mente colectiva, se paralizó la capacidad creadora y quienes se sacuden de esta inercia deben emigrar en busca de la verdad que los atrae, una verdad que ilumina, porque “la verdad no es honrada, no es dicha y no se edifica en la verdad” (Cencini, 2009, p. 5).

Pero, también nos encontramos en el silencio o en el anonimato a muchas personas que honran la verdad, dicen la verdad y son verdad, a quienes la tecnología no los alcanza, que desconocen todo este movimiento científico y tecnológico, que no han sido influenciados o viven su vida con la inteligencia más tenaz, la sabiduría que han acumulado de la experiencia y el contacto con lo cotidiano de la naturaleza; esta realidad conduce a constatar el abismo patente y latente, hay ignorancia, desconocimiento y desconexión de todas las bondades actuales de la tecnología y la inteligencia artificial; pero, en su realidad ellos avanzan en armonía y paz puesto que, aunque están desconectados de la dinámica tecnológica, es sabido que: “todas las cosas existentes mudan, cambian, se modifican en su ámbito y peculiaridad” (Bergson, 2000, p. 308), a diferencia de muchos seres humanos que son educados bajo unos parámetros que fueron útiles y prominentes para su momento, pero anacrónicos ahora y aquello está generando una conciencia errónea, limitación en el conocimiento e ineficacia en sus labores, producto de la desactualización, la carencia de reflexión, el análisis de sí mismo y del entorno; en la actualidad, muchos ya no resuelven cosas básicas, experimentando dependencia a la máquina, solo pasan la página sin escribir algo nuevo que le dé sentido al ser, vivir y existir.

Ahora bien, si la inteligencia artificial da esperanza para vivir saludablemente trae gran regocijo, porque viene a mejorar la calidad de vida, los diagnósticos se generan más rápidamente, los tratamientos son los más actualizados, eficaces, adecuados y objetivos. En los hospitales más avanzados los robots cumplen papeles importantes, tales como la disposición de los medicamentos y la rapidez con que lo hacen, no se cansan; la automatización del laboratorio clínico lo hace ágil, rápido y seguro; ayudan en la radioterapia, la desinfección hospitalaria, como ocurrió en la reciente pandemia; así como también, la asistencia en cirugías (Cossio, 2022). La tecnología también favorece la fecundación de manera artificial, un beneficio para las parejas que no han podido concebir; pero, también se ha planteado un gran problema ético y moral sobre la vida, la manipulación genética,

por el desecho o el sacrificio de embriones o la producción de estos con fines médicos (Flecha, 2007), un nuevo abismo que no es fácil de conciliar, puesto que se afectan la vida y los principios de las personas, donde se suscita la cultura de la muerte, una sociedad que acepta y promueve las políticas que destruyen la vida y favorece la muerte.

Esta nueva cultura ofrece nuevos paradigmas, principios y valores, que chocan con la conciencia humana, esa que proponía Aristóteles que descubre que la conciencia sensible y la conciencia intelectual que conducen de forma dualista o determinista a la distinción del conocimiento espontáneo y reflexivo, a la conciencia religiosa y a la conciencia ética; se ha llegado tan lejos con la tendencia a llamar conciencia, en sentido más amplio, a toda forma de conocimiento. Es un significado muy amplio y se debe direccionar hacia la experiencia que tiene la persona de sí misma (Vázquez, 2012); pero, los nuevos cánones no apuntan a la interioridad sino a la exterioridad en donde no hay privacidad, todo es publicado y puesto al servicio de las grandes tecnologías que recogen todo tipo de información con proyectos de beneficio mutuo, que más adelante se aprovecharán de sus resultados; por otro lado, la objeción de conciencia se encuentra en entredicho o muy manipulada en algunos países. En este entramado de apreciaciones se verá muy limitada la creatividad del ser humano, la originalidad será poco estimulada y la copia e imitación las absorberán.

Parafraseando al canadiense Herbert Marshall McLuhan (1996) los medios de comunicación y el transporte, desde la rueda hasta el avión, han desconcertado a los que nunca han pensado en ellos ni en los que están por anunciarse. Que gran ventaja tienen hoy la comunicación y el transporte, pero se asegura que los próximos medios tecnológicos en estos campos serán más extraordinarios; quizá en el presente hace falta un poco más de ascenso para ser superiores a la naturaleza, ya que ella en ciertas ocasiones se impone, sobrepasando los pronósticos, los cálculos científicos y tecnológicos; lo que hoy es novedad, en unos cuantos días *pertenece al pasado*.

El desarrollo humano entre ascensos y abismos

La tecnología ha llegado a todas partes y el campo también ha sido impactado con la tecnología para la producción masiva de aves, bovinos, equinos y porcinos en una aceleración abrumadora; en cuanto a la agricultura, le ha dado mayor auge, apresurar y mejorar su producción a través de la maquinaria agrícola, la agricultura de precisión, los sistemas de riego, los cultivos en invernaderos y las semillas transgénicas. La agricultura industrial consiste en la aplicación de un paquete tecnológico integrado por tres componentes principales: siembra directa, cultivos transgénicos y agroquímicos (Cáceres, 2015). Un ascenso extraordinario que produce ganancias y beneficios para quienes poseen capital, y para quienes los recursos económicos y sus tierras son escasos, pérdidas y miseria; el campesino ha sido relegado al atraso, es un ser humano arrodillado puesto que su trabajo no lo dignifica a él, ni a su familia, le niega lo básico para vivir dignamente, así se impone el poder que influye y domina a las personas más vulnerables en el uso de la tecnología.

Aparece entre las sombras el misterioso gigante, el poder político para gobernar el mundo desde un solo sitio, a través de la inteligencia artificial, con las armas de guerra y químicas que contaminan el medio ambiente, el manejo de la información y la vigilancia satelital conectada a todos los sistemas tecnológicos. La inteligencia humana utilizada para dominar, controlar, someter y justificar la discriminación, la violencia y la guerra.

El desconcierto es que no se ha hecho camino educativo para que la aldea global, de la misma manera que se informa, pueda ir a la par con la tecnología y el avance científico; mientras la inteligencia artificial asciende con grandes resultados y logros sorprendentes como, entre muchos otros, el almacenamiento en bancos de datos, el análisis inteligente y la organización de documentos, mayor calidad y eficacia, decisiones acertadas y soportadas; el ser humano, por su parte, tiene menor capacidad, su memoria es limitada, su cerebro se volvió perezoso, su capacidad de análisis es inferior al de las máquinas y su trabajo es poco productivo. Así vemos que el abismo de la inteligencia humana es más notorio y el ascenso de la inteligencia artificial es encantador; pero, también se revela una verdad dolorosa y al tiempo retardadora para los seres humanos limitados por la lenta evolución biológica, y es que no podrán competir, una vez desarrollada la inteligencia artificial despegará por sí sola (Hawking, 2014).

Con el despegar de la inteligencia artificial, se vienen grandes desafíos para el ser humano, por lo que es impensable dejar de ascender, esto es innegable e innegociable; sin embargo, no se puede ir a oscuras por el tenebroso sendero, hay que acudir a la memoria sabia, que deja señales o marcas seguras; así lo hace el alpinista, mientras asciende pone anclajes naturales, como los árboles, las piedras o rocas sólidas y los anclajes artificiales que incrusta en la montaña; si resbala, se cansa o tropieza, aunque el abismo sea muy prolongado, la cuerda y los ganchos garantizan que no perezca o se destroce por el impacto. Quien se atreve a desafiar a las montañas más agrestes, se prepara para que su ascenso sea exitoso, su intrepidez de ser humano osado y audaz le permite protegerse a sí mismo y a quienes vienen atrás con el mismo propósito de conquista.

Sin duda, el ascenso de la tecnología que reina en el mundo ha llevado a grandes beneficios que se pueden apreciar por la eficacia, la producción y los avances más inesperados; pero a la vez, comparte escenario con el abismo latente que en un abrir y cerrar de ojos puede llevar al detrimento del bienestar individual y colectivo. El meollo no es la tecnología, la inteligencia artificial, ni la inteligencia humana, sino quien empuja al que está sentado en el columpio; si la fuerza es desmedida quizá mande a volar al hombre que se gozaba tocando las alturas, siendo aún de la tierra. Y entonces, es llegar a estar tan alto que nadie pueda alcanzarlo y, a la vez, que esa pueda ser su trampa mortal.

En este fascinante y continuo progreso que se ha dado en las ciencias tecnológicas que favorece el poder económico, cultural, educativo, médico, social y político se constatan los incuestionables beneficios que proporciona y los magníficos avances que produce, aparecen los peligros y riesgos de orden ético, social, antropológico y ambiental. En fin, a mayor ascenso más exposición al abismo, por la destrucción o la distancia que es imposi-

ble de conciliar. En el futuro próximo será mucho más evidente el abismo entre ricos y pobres, robots y humanos, inteligencia artificial e inteligencia humana, poder y libertad; los primeros, con su ascenso habrán conquistado lo más alto que les fue posible, sin dejar huellas, porque se proclamaron señores y dominadores; el mundo cambió, pero se hizo esclavo.

Conclusión

En pocas palabras, la inteligencia humana tiene la capacidad de llevar a la humanidad a la fragmentación o a la cohesión, tanto al ascenso humano como al abismo inhumano, esto depende del discernimiento y el uso de la capacidad intelectual de manera coherente, libre, responsable y ética, con el fin de lograr el progreso y la felicidad de ser, existir y trascender.

Los procesos de aprendizaje, investigación y desarrollo generan muchas bondades para los individuos y los pueblos, entre ellos el avance tecnológico con la inteligencia artificial; sin embargo, requieren de atención con capacidad crítica a fin de que toda actividad humana, efectivamente sea transformadora y jamás ponga en riesgo la existencia humana, ni la del planeta.

Referencias

- Alfaro, J. (1998). *De la Cuestión del Hombre a la Cuestión de Dios*. Sígueme, S.A.
- Bergson, H. (2000). La evolución creadora. En (R. Méndez Bernal), *Clásicos del Pensamiento Universal Resumidos*. Intermedio Editores, una división de Círculo de Lectores S.A.
- Cáceres, D. (2015, abril). Tecnología agropecuaria y agronegocios. La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*, 16(31).
<https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a08>
- Cencini, A. (2009). *La Verdad de la Vida, formación continua de la mente creyente*. Editorial San Pablo.
- Cossio, M. (2022). *Robótica en la asistencia médica* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=R2wilyZTxT0&t=329s>
- Flecha, J. R. (2007). *Bioética. La Fuente de la Vida*. Ediciones Sígueme.
- Hawking, S. (2014). *La inteligencia artificial podrá acabar con la humanidad* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=vbaoi5GnTyA>
- Lois, J. (1986). *Teología de la Liberación, Opción por los pobres*. Editorial Fundamentos.
- Mcluhan, H. M. (1996). *Comprender los medios de Comunicación, las extensiones del ser humano*. Paidós, SAICF.
- Nietzsche, F. (2011). *Así habló Zaratustra*. Editorial SKLA.
- Rich, E., & Knight, K. (1994). *Inteligencia Artificial*. McGraw-Hill.
- Russell, S. & Norvig, P. (1996). *Inteligencia Artificial. Un Enfoque Moderno*. (L. Joyanes Aguilar, Trad.). Prentice Hall.
- Vázquez, C. S. (2012). *Nuevo Diccionario de Bioética*. Monte Carmelo.